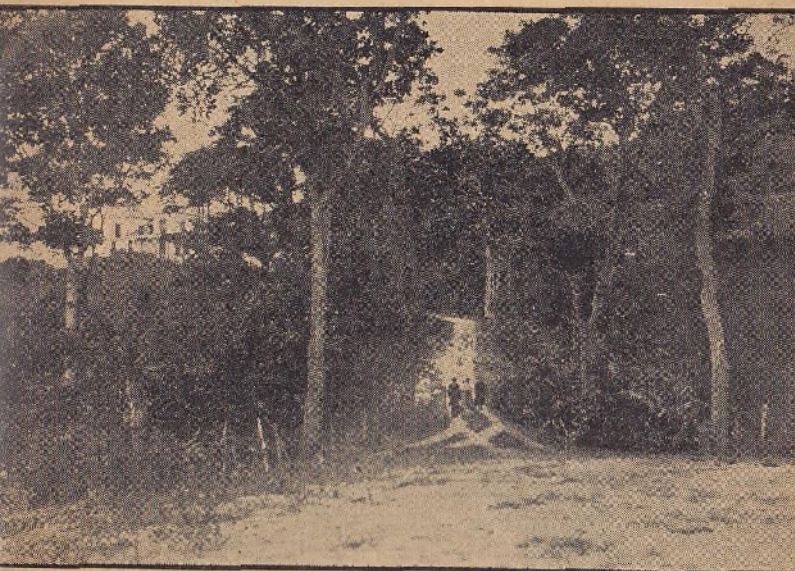


MIRAMANGA

BARRIO SUPERALTO Y AGRESTE
DE BUCARAMANGA
(en formación)



Paisaje y quintas en Miramanga



Editorial Marco A. Gómez. - Bucaramanga. - Santander. - Colombia

EDUARDO RUEDA RUEDA



MIRAMANGA

BARRIO SUPERALTO Y AGRESTE DE BUCARAMANGA
(en formación)

Gran aporte al embellecimiento
y mejora de la ciudad y pequeña
inyección de optimismo, urba-
nismo, regionalismo y otros sanos
ismos que debiera aplicarse en
dosis heróicas el pueblo de este
Departamento. ~~~~~

Edit. Marco A. Gómez.-Bucaramanga.-Santander.-Colombia.

MIRAMANGA

Barrio superalto y agreste de Bucaramanga
(en formación)

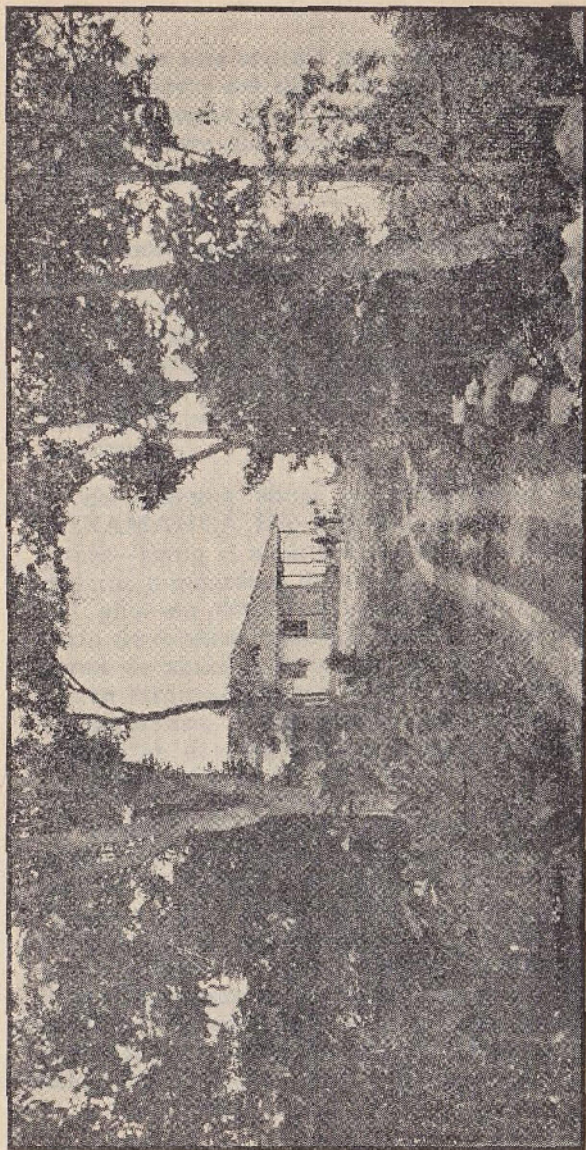
▼

Hace cerca de quince años, desde cuando adquirí el predio denominado antes *El Alto* o *El Progreso* y al cual di en seguida el expresivo y criollo nombre de MIRAMANGA, vengo proyectando la formación allá de un arrabal o barrio donde se establezca un grupo de elegantes residencias de personas de buen gusto en el vivir, quienes moren por entero o simplemente pernocten en clima mucho más suave y saludable, disfrutando la inefable fruición de una bella vista panorámica sin necesidad de abandonar sus cotidianos quehaceres y atenciones ni sus negocios o aficiones del centro de la ciudad.

El predio de MIRAMANGA se destaca en la colina más inmediata a la ciudad, al oriente, punto cardinal al cual, por rara coincidencia, dirigen hoy su ensanche en el mundo todos los núcleos de población.

©Academia Colombiana de Historia

pequeños y grandes, constituídos por seres racionales. Está atravesado por la carretera que de esta ciudad conduce a la de Pamplona, a una altura de cuatro o quinientos metros sobre el nivel del *Parque de García Rovira*. De manera que en poquísimos minutos, casi como en avión, puede una persona remontarse allí en automóvil para disfrutar en campo raso de una temperatura cuatro o cinco grados centígrados más fresca que la ordinaria del viejo poblado, deleitando al mismo tiempo la vista en interesantes detalles, tales por ejemplo, como determinar los antiguos y los modernos barrios centrales y suburbanos yacentes en el inmenso perímetro del gran llano o parte plana, y los cuarteles del regimiento, los aerodromos, el campestre, el estadio, el hipódromo, el *San Alonso* y demás campos de deporte establecidos acá abajo, y los clubes, los teatros, los templos y los edificios y residencias más notables y todos los movimientos populares, teniendo bien de frente en la opuesta altura los celebérrimos montículos y oteros donde durante quince días con sus noches se libró la gran batalla de *Palonegro*, la más formidable de la guerra de los tres años; y más allá se ven estériles pero fantásticos riscos, derrumbes y peñascales y también los exuberantes y risueños valles de Girón, Piedecuesta y Floridablanca; y más lejos todavía divísanse las tierras de Zapatoca, Betulia y Guadalupe y el sur del Departamento casi hasta sus confines con el de Boyacá. Es decir, la estupefaciente fantasmagoría que se palpara desde la canastilla



CASA ANTIGUA DE MIRAMANGA

abierta de una enorme nave aérea apostada a todas horas del día y de la noche a prudente distancia sobre la actual *Ciudad Promesa* y entre sus amplísimos contornos y dorados celajes.

La bondad del clima de MIRAMANGA es tradicional. Quien quiera convencerse de ello no tiene más que vivir allá algunos días o preguntárselo a quienes hayan pasado allí alguna temporada o ver las gentes nacidas y desarrolladas en la propia finca y los viejos colonos que en ella han perdurado.

En ninguna época se experimenta en MIRAMANGA frío húmedo; ni nunca ni jamás—como sí acontece en más altas cordilleras y montañas durante la mayor parte del año—su ambiente viste manto funerarío de espesas brumas y neblinas, que saturan de acuosidad todos los ámbitos y ponen tirantez en los nervios, melancolía en las almas, pesimismo en los espíritus, anemia en el organismo y reumatismo articular.

La parte más alta de MIRAMANGA o sea la que por ahora se proyecta poblar y que se halla por encima del kilómetro cuatro a cinco de la carretera a Pamplona y paralela a él, goza de la misma elevación y por consiguiente de la misma agradabilísima temperatura de que se disfruta al nivel de los kilómetros diez y doce de dicha vía, sin perder de oír las retretas y hasta las campanas de los relojes de los

©Academia Colombiana de Historia

altos torrados de la ciudad, porque efectivamente de allá a aquí, sin embargo del distinto clima, no hay más que un corto paso.

En cada municipio acá en Santander no falta por lo común alguna cosa rara o belleza natural que en otras partes sería utilizada y apreciada con entusiasmo. Pues bien, a Bucaramanga la dotó el trópico —y antes no se había notado— con ese terreno situado a muy corta distancia y en envidiables condiciones de altura, consistencia terráquea, inclinación, drenaje, higiene, clima y paisaje, constituido desde la base hasta la cúspide por una serie de amplias escalinatas y caprichosos peldaños que en conjunto dan la impresión de un grandioso anfiteatro, en el cual ninguna construcción alcanzará a tapar por completo la vista de las demás. Ya quisieran otras muchas ciudades importantes o localidades de tierra caliente o templada, incluso Medellín y Cali y hasta la misma Barranquilla con todo y su bella situación de *El Prado*, contar en sus ejidos o alrededores inmediatos, para levantar un barrio típico, dominador, aireado y sano, con una superficie raramente ondulada y a la vez amplia y magnífica, como aquí MIRA-MANGA, esto es, montaña o colina de *mira al valle*. (1).

(1) Lo que hoy se nombra MIRAMANGA fue antes del descubrimiento de América la sede principal de la tribu indígena llamada de los *Matajiras*, quienes probablemente la eligieron con tal fin por la sanidad y belleza del sitio y porque desde

Desde cuando me vino en mientes la idea de la formación de este barrio, hasta ahora, o sea durante muchos años, había venido acariciando el propósito de buscar, mediante la constitución de una sociedad anónima, la cooperación de inteligencias y capitales competentes para la mejor realización del proyectado, pues pensaba y pienso que de esta manera, aunque pecuniariamente tuviera que compartir con otros mis cálculos, favorecía mucho más a la municipalidad, que es ante todo—como bien lo sabe el público de Bucaramanga—lo que siempre he procurado.

Un concurso de arquitectos y de topógrafos urbanistas que parcelaran debidamente el terreno y acomodaran en cada rara parcela—puesto que ni en forma ni en tamaño va a haberlos iguales—el proyecto de una construcción sencilla y así mismo rara, determinando al propio tiempo un conglomerado armónico y sin igual.

allá podían fácilmente vigilar las frecuentes irrupciones de sus irreconciliables enemigos los *Yarigutes*, indios aguerridos e inquietos establecidos en el sector comprendido entre los ríos *Opón* y *Lebrija*. La agresividad de los *Yarigutes* la conservaron hasta sus últimos miembros o descendientes, desaparecidos por completo desde la época de la apertura de la trocha de San Vicente de Chucurí a Barrancabermeja, y de los cuales en más de una ocasión tuvo que defenderse el doctor Rueda Rueda en sus frecuentes viajes a la Costa Atlántica en 1902 a 1905 por los ríos *La Colorada* o *Infantas* y *El Oponcito*, tributarios del *Opón grande*.

La aserción de los historiadores de haber sido lo que es hoy MIRAMANGA asiento directivo de los *Matajiras*, ha quedado suficientemente comprobada al excavar las carreteras seccionales que allí se han construido recientemente, en cuyos cortes más hondos se han encontrado y se encuentran sin mayor búsqueda objetos de cerámica indígena y utensilios diversos y armas de piedra y uno que otro mausoleo que, según cálculos, acusan una antigüedad de ocho o diez siglos. Y la talla de los esqueletos humanos ahí hallados corresponde exactamente asimismo al tipo asignado por los historiadores a éstos aborígenes, cuya tribu se extinguió desde los comienzos de la conquista. (N. del A.)

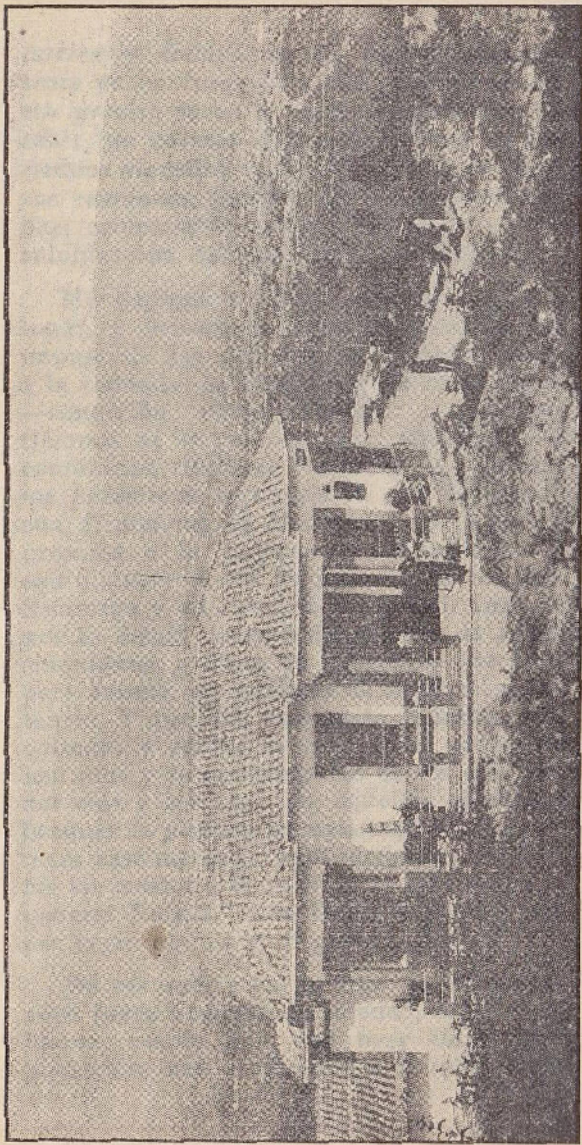
tal como a pesar de todo lo estoy procurando; y de otro lado una compañía constructora, arrendadora y vendedora por el sistema de amortización gradual, paréceme que, a más de cierto seguro margen de ganancia, habría de producir a la larga un arrabal o burgo o barrio incomparablemente llamativo y bello, digno de la justa nombradía de esta capital.

Mas cuando creí llegado el momento de exteriorizar ese plan, me dí cabal cuenta de que aquí a estas horas, para empresas de esa laya, era poco menos que quimérico o temerario pretender levantar de ese modo un capital, así fuera relativamente pequeño como el que yo hubiera demandado.

Por eso me he aventurado a la enajenación directa de lotes para edificar, no sin dejar constancia de aquel patriótico anhelo y del empeño que estoy tomando para que en todo caso las obras que allí se construyan den esplendor y brillo y sirvan de moderno ornato y embellecimiento a la ciudad.

Bien percatado estoy, por propia experiencia, de la brega que implica la realización de un proyecto de las proporciones de este de MIRAMANGA.

Un día se me ocurrió observar que entre la populosa y rica ciudad de Rionegro, centro principal de producción del café santandereano, y las considerables extensiones de bosques vírgenes que en esa época—1915—cubrían los suelos de Cues-



HOTEL REAL DE MIRAMANGA

tarrica y *Galápagos*, en cuyas cercanías tenía yo en fundación una gran hacienda, era preciso levantar, con urgencia inaplazable, un caserío donde las gentes de los campos aledaños pudieran afluir a celebrar sus reuniones dominicales y sus intercambios comerciales, estimulando a la vez la colonización del noreste departamental.

Me dediqué a la búsqueda del sitio o lugar, y después de algunas andanzas me impuse de que por allí, en muchas leguas a la redonda, no había otro de buen clima—condición primordial—que el que en tiempos de la colonia y en atención a la comunidad titulante entonces de esas vastas posesiones territoriales, fue designado con el nombre de *Meseta de los Jesuitas*, próxima a la *Laguna de Cienagarrica* y equidistante pocos kilómetros de los ríos *Salamaga* y *El Pescado* o *Cachiri*, aun que por lo demás carente dicho sitio de aguas abundantes y hasta de superficie adecuada para fundar un poblado de alguna importancia. Y fue así, venciendo infinitas dificultades y contra la resistencia pasiva de los unos y la malevolencia de los más, como vine a levantar en aquellos apartados bosques la primera escuela-capilla y la primera casa-mercado, apellidada por mí *Uribia* en memoria de mi ilustre jefe y amigo general Rafael Uribe Uribe a quien siempre seguí en paz y en guerra.

De esa suerte en lo que ahora veinte años fuera «campo de soledad, mústio collado», reside hoy una muy importante población, con almacenes y hoteles, com-

praventas de café y víveres, expendio anual de más de un millar de reses, asiento de empresas y negocios de bien respetables firmas nacionales y extranjeras y cabecera del respectivo corregimiento o comisariato (1).

En cuanto a mí, a pesar de que vendí a *Uribia* por cantidad muchas veces mayor que la que allí invertí, no derivé—por cau-

- (1) La casa-mercado o *Quinta de Uribia*—como se decía entonces—fué construída por ahí en 1916, esto es, poco después de haber sido asesinado el egregio general Uribe Uribe y poco antes del famoso movimiento político denominado *Coalición Republicana*, constituída por un bien reducido círculo de conservadores y por la casi totalidad del liberalismo colombiano, con el propósito—frustrado—de exaltar a la presidencia de la República al excelso vate conservador payanés doctor Guillermo Valencia. Dicho movimiento fué determinado y apostrochado por la intervención directa del benemérito caudillo liberal general Benjamín Herrera, desgraciadamente enemigo personal del general Uribe Uribe.

La efervescencia política de aquella época y la circunstancia de no haber sido coalicionista el doctor Rueda Rueda sino sostenedor y muy decidido de la candidatura presidencial del meritisimo jefe liberal y eminente galeno doctor José María Lombana Barreneche—de lo cual no se arrepentirá jamás el doctor Rueda Rueda—explica, pero no justifica por qué, a pesar de haber ofrecido gratuitamente su casa allí para oficina del nuevo corregimiento o comisaría, siempre, eso sí, que a éste se le diera el apelativo oficial de *Uribia*, se prefiriera sin embargo persistir en el de *Galdpagos* conque solía distinguirse la región, en obsequio probablemente al grupo de islas del Océano Pacífico correspondientes a la República del Ecuador y en cuya naturaleza salvaje dicen se inspiró Darwin para formular su célebre teoría sobre el origen y evolución de las especies, o bien por razón de cierto reptil y crustáceo, variedad de tortuga muy diminuta conocida con el nombre de *icotea* o *galdpago*, que abundaba por entonces en la *Laguna de Cienagarrica*; pues no se halla a qué otra cosa atribuir—como no sea también a silla de montar o molde de hacer tejas—la desabrida ocurrencia de llamar *Galdpagos* a la importante comarca que está situada frente al territorio del *Cuestarrica* de este Departamento.

Lo cierto fué que el significativo nombre de *Uribia*, léjos de calar con entusiasmo y cariño, como era de esperarse, sirvió más bien de hazmerreír—parece increíble!—entre no pocos de los secuaces del coalicionismo en una de las secciones más populosas y liberales del país, como es y ha sido siempre la del Rionegro santandereano.

Posteriormente, por ley de 1935, el Congreso nacional tuvo el buen acierto de llamar *Uribia*, en memoria asimismo del eximio patriota general Uribe Uribe, a la futura gran ciudad cabecera del inmenso y rico territorio de la intendencia nacional de la Goagira. (N. del A.)

sas extrañas—ningún provecho pecuniario que me recompensara tanta fatiga, pero me ha quedado la inmensa satisfacción de haberles prestado a esas regiones—con mis fundaciones agrícolas, caminos, escuelas, etc.—servicios positivos de alguna importancia.

Pululan por doquiera individuos que, fuera de no dar nada de sí, obstaculizan o cuando menos desalientan con sus críticas mordaces y sus malos vaticinios y presagios las ideas de progreso que otros por instinto, por volición, por un intenso anhelo o por cálculos justificados tratan de impulsar. Son—como me decían los vaqueros en los Llanos de San Martín—*indios que ni enlazan ni atajan ni se hacen a un lado*. Son—digo yo—los peces marinos que se prenden a las embarcaciones para entorpecer su marcha. Son los hombres rémora o estorbo de toda la vida y de todas partes.

En punto a progreso material prefiero a los optimistas, así los llamen *chiflados* o descentrados, como suelen decir los egoístas y los retrasados. Me gustan los que algo efectivo aportan, así sea en último caso disparates.

Del programa hitleriano sedúcenme estos párrafos: «El primer deber de cada ciudadano alemán es crear intelectual o materialmente algo, con tal que la actividad del individuo no perjudique los intereses de la colectividad (1). Por eso pe-

(1) Así debiera preceptuarse constitucionalmente en Colombia. (N. del A.)

dimos que sean perseguidos implacablemente todos aquellos que por su actividad o por su pasividad egoísta perjudiquen los intereses de la colectividad».

Estamos ya definitivamente comunicados por carreteras con el resto del país y repúblicas hermanas circunvecinas, y no nos hemos hecho cargo todavía de lo que este trascendental paso de progreso significa para nosotros tocante a deberes y compromisos colectivos recíprocos.

La nación ha hecho cuanto ha podido por remolcarnos al carro de la nueva etapa cultural que se avecina, y aquí estamos desapercibidos e inertes, cuando no pletóricos de recelos y desconfianzas derrotistas injustificables.

A la faz de Colombia y fuera de ella disfrutamos—y nos desvelamos por mantener en alto el respectivo epíteto—la bien merceda fama de pueblo de valentía: *santandereano* y *bizarro* y *gentil* y *corajudo* son ciertamente voces sinónimas en la historia militar del país. Pero también hay que convenir que somos pusilánimes y, por añadidura, cícateros para la vida cívica, ya que los tesoros de nuestros municipios—índice seguro del espíritu progresista de los pueblos cultos—son los más franciscanos de cuantos existen, y que Bucaramanga—espejo y guía y una de las cabeceras de estado de más nombradía—anda a la zaga en cuanto a servicios públicos y a comodidades, confort, urbanismo y salubridad.

©Academia Colombiana de Historia

Por qué? Precisamente porque no queremos darnos cuenta de que estamos obligados a aprovechar y adaptar convenientemente los elementos naturales de que disponemos, para vivir la vida moderna de que gozan otros pueblos nó más ricos ni mejor favorecidos, sino más comprensivos de sus deberes para con los demás y para consigo mismo.

Ha dado en decirse y con suficiencia dogmática, que entre nosotros la obra de los ferrocarriles y carreteras será suicida, puesto que Bucaramanga va a vaciarse por sus propios cauces, esto es, a desparrarmarse hacia Bogotá y otros lugares; y de consiguiente, que todo cuanto aquí se fabrique o emprenda o levante va a ser totalmente perdido, ya que de Santander y singularmente de Bucaramanga no irá a quedar nada que merezca la pena de explotarse.

Los que así presagian son los que no se dan cuenta o no saben que en el mundo muere a diario una actividad para darle paso a otra actividad. Son los eternos agoreros de la fatalidad y el mal, conjurados contra todo progreso local.

¿Las carreteras y los ferrocarriles van a acabar por completo o más bien van a acrecentar y darles mayor auge—como lo creo yo—a las industrias comarcanas nativas, cafetera, cacaofera, panelera, tabacalera, figuera, frutera, petrolera, minera, etc., en cierne todavía de un desarrollo cabal?

¿No habrá llegado, por el contrario, el preciso momento de una explotación científica y racional del inmenso y feraz territo-

rio del *Páramo de Juan Rodríguez*, situado a corta distancia de aquí y atravesado por la carretera Bucaramanga-Pamplona, ramal de la Central del Norte y tributaria de nuestro ferrocarril al Magdalena?

¿De qué irán a vivir mañana en Bogotá los restantes siete millones de seres humanos de que consta Colombia y que hoy viven o vegetan en territorios o ciudades de menor importancia política y comercial, si todos, como se cree, han de dirigir sus pasos hacia allá?

¿Es que no hay en Francia más que París, o Berlín en Alemania, guardadas proporciones con lo antiguo y lo grande?

Puede perfectamente asegurarse que no ha sido por carencia de vías cómodas por lo que hasta ahora no han emprendido los pueblos de estas comarcas su desfile o éxodo definitivo hacia el altiplano o hacia Roma, Londres o Leningrado, nó. Es porque la vida muelle y regalada, que tantos imaginan y ambicionan, no siempre es muelle ni regalada ni dable a todo mundo alcanzar. La existencia es lucha en todas las latitudes del planeta y se equivocan medio a medio quienes otra cosa juzguen que acontece o sucede en otras partes.

¿No llegará a ocurrir contrariamente que las carreteras y los ferrocarriles y los aeroplanos van a servir y de mucho quizás a no pocos *bogotanzantes*, cuando por atestamiento o plétora de *calentanos* en la metrópoli de Jiménez de Quesada hayan de emprender la regresión hacia la chica patria, y también para los extraños y adi-

nerados ajenos a negocios de bolsa o banca y para los turistas de todas procedencias y para cuantos quieran tentar fortuna en regiones de índole y clima distintos a aquellos en que están domiciliados?

Nada por consiguiente tendría de raro que el fenómeno de despoblación, que con cierta delectación se predice, resulte invertido o cambiado, especialmente si se piensa que Bucaramanga, centro del oriente colombiano, disfruta de envidiable situación geográfica y topográfica para hacer de ella una magnífica estación fabril y una plaza fuerte de distribución entre Antioquia y Santander del Norte y entre los Departamentos del interior y los de la Costa Atlántica.

Y todo eso será más cierto todavía si en vez del pesimismo, que aniquila y mata, nos esforzamos en inyectar a nuestros coterreños aliento vivificante y estimulamos la venida de capitales creadores y de elementos sociales de empuje y valía, sanos y deseables, para hacer de la cabecera de esta importante sección del país una ciudad de confortables hoteles y modernos y atractivos barrios y hermosos y cómodos edificios y señoriales y apacibles estancias.

Por eso cuando me doy a pensar en mi proyecto de MIRAMANGA siento infinita alegría, seguro como estoy de que voy a procurarles un gran bien a mis convecinos y una gran mejora a Bucaramanga, segunda patria mía a quien tanto cariño he probado durante los veinticinco años que

©Academia Colombiana de Historia

hace que en ella estoy residenciado.

¿Que la realización del proyecto va a reportarme algún provecho personal? Ojalá! Pero en ningún caso, ni aun con el mejor éxito pasaría de recompensarme medianamente la ocurrencia que nadie antes había tenido, ni los muchos años de gestación de la idea ni la audacia y el arrojo de llevarla a cabo, ni las decenas de miles de pesos que he invertido allí en carreteras seccionales, acueductos, teléfonos, luz eléctrica y en los elegantísimos edificios con los cuales he hecho ver al público la practicabilidad de lo que hasta hace poco tiempo y por no conocer esos parajes era considerado por otros como la mayor aventura o temeridad.

El proyecto de MIRAMANGA hay que contemplarlo nada más que desde el punto de vista colectivo. Va a ser un barrio tan vistoso, tan esplendente y expositivo que no pasará desapercibido para nadie que viva en Bucaramanga o venga a ella, aun que hubiera alguno que resistiera a la tentación de treparse allá; y porque residiendo allí se vive temperando a la vez en lo temple y en lo frío, oxigenando los pulmones y confortando el espíritu con aire a la par bucólico y ciudadano, sin ausencias ni incomodidades, erogaciones cuantiosas, peligros ni excentricidades.

Los *temperaderos* en campos distantes y aislados están hoy absolutamente proscritos en todo el mundo, por demasiado dispendiosos, antieconómicos, antihigiénicos

©Academia Colombiana de Historia

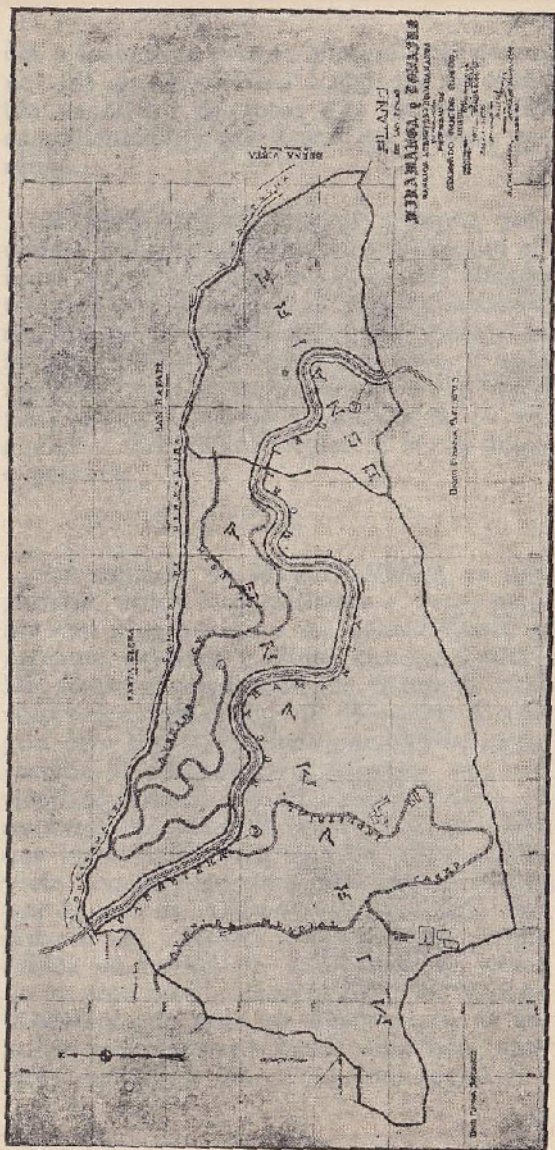
hace que en ella estoy residenciado.

¿Que la realización del proyecto va a reportarme algún provecho personal? Ojalá! Pero en ningún caso, ni aun con el mejor éxito pasaría de recompensarme medianamente la ocurrencia que nadie antes había tenido, ni los muchos años de gestación de la idea ni la audacia y el arrojo de llevarla a cabo, ni las decenas de miles de pesos que he invertido allí en carreteras seccionales, acueductos, teléfonos, luz eléctrica y en los elegantísimos edificios con los cuales he hecho ver al público la practicabilidad de lo que hasta hace poco tiempo y por no conocer esos parajes era considerado por otros como la mayor aventura o temeridad.

El proyecto de MIRAMANGA hay que contemplarlo nada más que desde el punto de vista colectivo. Va a ser un barrio tan vistoso, tan esplendente y expositivo que no pasará desapercibido para nadie que viva en Bucaramanga o venga a ella, aun que hubiera alguno que resistiera a la tentación de treparse allá; y porque residiendo allí se vive temperando a la vez en lo temple y en lo frío, oxigenando los pulmones y confortando el espíritu con aire a la par bucólico y citadino, sin ausencias ni incomodidades, erogaciones cuantiosas, peligros ni excentricidades.

Los *temperaderos* en campos distantes y aislados están hoy absolutamente proscritos en todo el mundo, por demasiado dispendiosos, antieconómicos, antihigiénicos.

©Academia Colombiana de Historia



Plano general de los predios de MIRAMANGA y DONAIRE

cos e inseguros para la tranquilidad personal. El automovilismo acabó con la temible necesidad de tener que temperar incómodamente y en casas de dudosa sanidad.

MIRAMANGA obra el milagro, verdadero milagro no obrado en Colombia en igual grado, de ser a un mismo tiempo temperadero colectivo e individualmente aislado, de gran tono social y al alcance de la generalidad, de clima más sano y más agradable que el del centro y sin apartarse para nada del ajetreo y bullicio de los negocios y actividades locales, si así se desea o prefiere.

La empresa de MIRAMANGA es *sui generis*, única, especialísima e incompetible con ninguna otra en apartamiento y cercanía, posición y clima, sanidad y vista. No afecta el desarrollo de ninguna otra empresa urbanizadora, ni se parece a ningún otro barrio, ni tiene por qué infundir celos ni suspicacias a ninguna otra entidad ni a nadie. Es un puntito blanco en un fondo verde-oscuro, alto; una estrellita que brilla sobre este inmenso valle o planicie bumanguesa de diez o quince millones de metros cuadrados de superficie casi indeclinada, donde bien pudiera hallar cabida un millón de habitantes en casas de un solo piso y desahogadas: en MIRAMANGA solo cabe un cincuentenar de familias que aspiren a llevar vida sana, apacible, sencilla y del mejor tono social.

©Academia Colombiana de Historia

Un núcleo de población más arriba del proyectado, suponiendo que hubiera condiciones para hacerlo factible, no sería barrio de la ciudad; y más abajo no sería superalto ni agreste ni de clima soñado.

MIRAMANGA es o va a ser retoque o complemento de la bonitura y comodidad de todo cuanto de bonito y cómodo existe en Bucaramanga, y es o va a ser atalaya o vigía constituida por una selección de familias habitando un inmenso castillo entre bosques y jardines elevados, donde la existencia se desliza en medio de todo lo grato y admirable que hay en esta urbe del cosmopolitismo y la hospitalidad.

De ahí que, séase o no propietario allí, MIRAMANGA interese a todos con interés recíproco, noble y altruista, puesto que va a ser exponente y gala, espejo y guía, oriente y faro de *Nuestra Señora de los Jardines y Parques*.

Por eso la primera condición que impondré en la transferencia de lotes o parcelas, es la de que todos los chaletos, villas, quintas, mansiones, granjas o simples casitas de campo, que pueden ser tan sencillas como se quiera pero elegantes, han de tener espacio suficiente para jardín y han de quedar convenientemente separadas unas de otras para la mejor oxigenación y sanidad, estética y gracia, tranquilidad y ausencia de ruidos desagradables.

Pésimos calculistas resultan quienes, creyendo hacer una apreciable economía, compran lejos, a menos precio (quién sabe!),

©Academia Colombiana de Historia

un terrenito dónde temperar o al menos dónde plantar su refugio de descanso dominical, no imaginándose lo que luégo han de gastar en construir, si fuere dable, una carretera particular y su sostenimiento constante, y en instalar aparte un teléfono, un acueducto, un dinamo o línea de electricidad, etc., etc., pagando mucho más caro los materiales de edificación y teniendo que resignarse a vivir enteramente aislados de toda sociedad y expuestos en veces a los azares de apartada soledad.

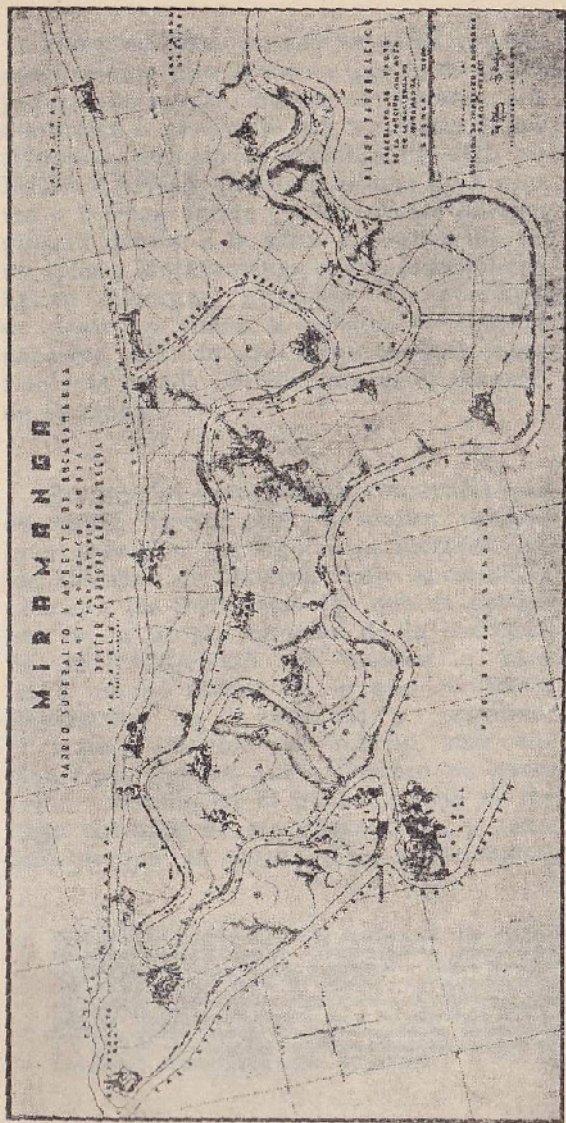
En tanto que en MIRAMANGA todo está provisto y cada un día, a medida que progresa el barrio, vendrá necesariamente lo demás, verbigracia, nuevos y más confortables hoteles, plaza de mercado y parques, templos y escuelas, clínicas y boticas, servicio permanente de buses, correo y prensa diaria, paseos, tennis, teatros, etc., etc. MIRAMANGA será pronto, no hay que dudarlo, un moderno Blankenese de Hamburgo o un barrio alpino estilizado, ya que todo está previsto y cabe en esa pequeña altitud andina privilegiada.

Cuando Bucaramanga se ensanche y se dilate cual una gran metrópoli, cosa que sucederá no muy tarde; cuando se palpe que los modernos sistemas de locomoción han acabado económicamente las distancias; cuando las gentes renuncien en busca de higiene y apacibilidad, como han renunciado en Europa y todas partes, a morar nada más que en los estrechos círculos de las plazas de mercado; cuando se caiga en la cuenta de que la vida debe sobre-

©Academia Colombiana de Historia

llevarse del mejor modo dentro de cada posibilidad, no habrá familia de distinción que no acuda a MIRAMANGA. Mas... falta ver que ya tarde, porque el número de lotes utilizables es relativamente escaso, en forma que no habrá mejor negocio en Santander que invertir dinero allí en construcciones ahora que jornales y materiales están tan baratos, ahora cuando se ve venir otra nueva y acaso mucho más hinchada inflación económica y monetaria.

Tal pronóstico, respecto a la segura valorización del barrio, se apoya nó en simple cálculo sino en un hecho cumplido y constatado a diario desde la apertura al público de los elegantes y fastuosos edificios denominados por su competente empresario, señor Félix M. Neira, *Restaurante y Hotel Real* de MIRAMANGA; los cuales, a pesar de haber sido construídos con comodidades únicamente para residencias particulares, permanecen sinembargo copados por comensales permanentes, y en donde los domingos y días festivos y comúnmente también entre semana se dan cita centenares de señores y señoras de lo más refinado de nuestro alto mundo social y toda cuanta encumbrada personalidad arriba a la ciudad, admirados todos del regio trato que allí se les prodiga, de la exquisita calidad de los comedores y cantinas, reputados como de los mejores del país, del muy diferente y agradable clima de que se disfruta, de la vista incomparablemente grata y de la asombrosa belleza de aquellos lugares de esparcimiento, regocijo y descanso.



Plano topográfico y parcelado de parte de la porción más alta de MIRAMANGA

Y a propósito: no hay en estos contornos posición más indicada que la de aquel proyectado burgo para que el gobierno, sin renunciar a construir acá abajo un hotel principal, decrete la erección de otro en MIRAMANGA, provisto de una gran azotea o terraza donde centenares de parejas puedan danzar a la vista y dominando en un todo a Bucaramanga y donde asimismo hallen albergue gratísimo las personas de dentro y fuera, a quienes a veces el excesivo calor de aquí abajo les hace insufrible la estada permanente en el corazón de la ciudad.

Tocante al costo de las construcciones en aquel barrio, también deben tenerse muy presentes los siguientes factores que las abaratan de manera muy apreciable: primero, los materiales (1) que se producen en la propia empresa de la hacienda de MIRAMANGA se venden a este fin a mucho menos de lo que resultaría llevándolos de la ciudad; y segundo, el trabajo manual es mucho más eficiente por cuanto que el obrero no vive, como acontece en el poblado, bajo el influjo ebetante de las guaraperías, y también porque en pocos días, pernóctando

- (1) Quien desee proveerse de tejas de arcilla muy bien confeccionadas y livianas, delgadas e impermeables, garantizadas efectivamente contra roturas y goteras, o quiera ladrillos que preserven de humedades los pisos y no desgasten nunca su tez, o necesite adobes irrompibles y de absoluta resistencia, tiene que acudir por todo eso a los tejares de MIRAMANGA, productores de los mejores materiales de Santander, teniendo el cuidado eso sí de hacer inscribir el pedido de turno con la debida anticipación. (N. del A.)

allá, constata manifiestamente sobre el estado general de su salud un benéfico cambio respecto a energías, vigor y carácter.

Tan cierto es esto que fácilmente en cualquier momento podría demostrarse que los edificios allí levantados, computando jornales y materiales a los precios de plaza, han costado mucho menos de lo que hubiera importado levantarlos en el perímetro de la ciudad.

En el grupo de lotes disponibles para la venta, todos con acceso automoviliario, no hay —se repite— dos iguales en posición, forma ni tamaño. Tal asimetría o desuniformidad constituye precisamente uno de los más atractivos aspectos para la formación de un poblado artísticamente moderno y raro. Y esa red de avenidas, giras, paseos, caminos y senderos agreste-urbanos, circunvalares y con salidas a pie y en máquina a la carretera nacional, dominándola y dominando a la vez a todas horas a Bucaramanga, es algo no visto ni imaginado en otros burgos de ciudades colombianas de alguna notoriedad.

Y cuando todo ese conjunto de mansiones de madera o material, a capricho de cada empresario, sea una realidad y se contemple de noche profusamente iluminado, habrá que convenir que son ciertos, de certeza indubitable, los sucesos fantásticos, las relaciones de hadas y de palacios encantados que mal que bien a todos nos han leído o contado en la niñez adorada.

©Academia Colombiana de Historia

Pues bien, a pesar de todo, el precio de tales parcelas, por lo menos al principio, es relativamente bajo y pueden adquirirse pagándolas al contado o a plazos fijos o por el sistema de amortización gradual, según convenga a cada interesado.

Para precios, informes detallados, exposición de los planos originales geométrico y topográfico de los respectivos lugares, conocimiento personal de los lotes, etc., deben dirigirse los interesados a la Droguería Mundial, carrera 10^ª, frente a la Plaza del Mercado, teléfono 2-8-8; o a la oficina de abogado del suscrito en la calle 5^ª o real, número 700 a 706, teléfono 2-4-1; y especialmente los domingos y días festivos al propio barrio, teléfonos 0-2-7-J y 0-2-8-J.

Bucaramanga, junio de 1936.

EDUARDO RUEDA RUEDA
Propietario de Miramanga



Dr. Eduardo Rueda Rueda

ABOGADO



Miembro correspondiente de la Academia Colombiana de Jurisprudencia
y autor de la obra

ESTUDIOS JURIDICOS



**Se encarga de asuntos civiles
de mayor cuantía**



OFICINA:

EDIFICIO CLAUSEN, números 700-706,
calle real, arriba de la
Gobernación

TELEFONO: 2-4-1

Apartado postal: 56

Dirección telegráfica: EDUARRUEDA

- BUCARAMANGA -